

· a Francisco, mi padre ·

PEGASUS

Concierto n°2, para trompeta piccolo,
orquesta de cuerda y cuarteto de trompetas

(2005-AV60)



Duración: 14 minutos +/-

Andrés VALERO-CASTELLS
(1973)

**“Pegasus, Concierto n°2”
(2005, AV60)**

- 1.- Con Perseo / Markab.**
- 2.- Con las Musas / Scheat.**
- 3.- Con Belerofonte / Algenib.**
- 4.- Con Belerofonte II / Sirrah.**
- 5.- Con Zeus / Enif.**

Obra escrita por encargo del Institut Valencià de la Música, como compositor residente de la Joven Orquesta de la Generalidad Valenciana, para ser estrenada por el solista Otto Sauter, bajo la dirección de Manuel Galduf, en abril de 2006.

Al plantear inicialmente esta composición, pensé que el solista que la interpretaría en el estreno, el extraordinario trompetista alemán Otto Sauter, es un conocido amante de los caballos, y de ahí me llegó un primer estímulo. De entre los corceles relevantes de la historia, no fue difícil decidirme por Pegaso, puesto que me ofrecía la posibilidad de trabajar en una doble intertextualidad: la mitológica, siempre apreciada por mí, al ser una fecunda fuente de inspiración, y la astronómica, interesante precisamente por lo contrario, por no haber trabajado nunca en esa dirección. Por ese motivo, los cinco movimientos en que se divide el concierto tienen un doble título, el mitológico y el astronómico.

Podríamos decir que la obra posee una triple estructura simultánea. Por una parte, en cada uno de los tiempos se hace referencia a las aventuras que el caballo alado vive con diferentes personajes de la mitología. Por otra parte, cada movimiento está dedicado a una de las cinco estrellas principales de la constelación boreal que nos ocupa. Y finalmente, el contenido intrínsecamente musical está organizado de modo que pueda funcionar sin el conocimiento por parte del oyente de lo extramusical. De todos modos, y a pesar de calificar esta obra como música concertante, podríamos hablar casi de poema sinfónico, debido a que para las referencias mitológicas, se emplea un discurso más o menos narrativo.

Cabe destacar la simbiosis que ocurre entre mito y ciencia en el quinto tiempo, en el que se añade un elemento de percepción sónica y visual: el conjunto de trompetas. Este cuarteto se dispone espacialmente en el escenario, como lo hace la constelación en el cielo. Los cuatro trompetistas han participado básicamente en los enlaces entre movimientos, aparecen de forma más activa en la tercera y cuarta partes, y para acabar se colocan de pie, pasando a un plano de importancia, en paridad con el solista. La sonoridad que aportan va ganando en brillo (gracias al uso de distintas sordinas), al igual que cada estrella es más brillante que la anterior en el orden propuesto.

Si el auditorio y los medios técnicos lo permiten, podría estudiarse la posibilidad de enfocar a cada trompetista con luces de distintos colores, aprovechando la luminosidad conocida de cada una de las estrellas de la constelación. También podría ser sugerente la proyección simultánea de imágenes estáticas de naturaleza mitológica, y astronómica.

El contenido de cada uno de los movimientos o partes, que se suceden sin interrupción, es el siguiente: en el primer tiempo Pegaso (hijo de Poseidón y Medusa), nace de la sangre de ésta última, al ser decapitada por **Perseo**. Juntos, Pegaso y Perseo salvan a la secuestrada Andrómeda. En la dimensión celeste, **Markab**, que significa silla de montar, es la estrella alfa de la constelación.

La estrella beta es **Scheat**, que significa de la parte anterior. Cuenta la historia como surgió la Fuente Hipocrene de la inspiración poética, al dar Pegaso una coz en el Monte Helicón, para que no se alterara en exceso su volumen, debido al concurso de canto que enfrentaba a las hijas de Píero con las nueve **Musas** divinas.

Gracias a la brida de oro que Atenea da a **Belerofonte**, éste puede montar a Pegaso, con el que derrotará heroicamente a las Amazonas y a la Quimera, monstruo de tres cabezas. La tercera de las estrellas, gamma, se llama **Algenib**, que significa el ala del caballo.

El cuarto tiempo se refiere también a **Belerofonte**, quien cae en desgracia por su excesiva ambición. Pegaso lo derriba por querer volar hasta la cima del Olimpo. Al igual que este movimiento comparte protagonista con el anterior, la estrella delta, **Sirrah** (espalda del caballo), es a la vez alfa en la vecina constelación de Andrómeda.

Finalmente la estrella épsilon, **Enif** (nariz), es el punto más brillante. Agradecido **Zeus** por el sensato gesto de Pegaso, le encarga llevar el trueno y el rayo (símbolos de su poder), y lo convierte en constelación para que todas las noches lo podamos ver en el cielo. Simbolizando dicha metamorfosis, los cuatro trompetistas que hay en la escena, junto con el solista, formaran la silueta de nuestro caballo mágico.

El tematismo resulta imprescindible para la inteligibilidad de la obra, puesto que podemos identificar claramente al personaje principal (Pegaso), con un tema musical. Este “tema del caballo” se presenta en la primera intervención del solista, y es tratado a lo largo de toda la obra. La cabeza de esta melodía modificada rítmicamente y adecuada al contexto armónico de cada parte, se va a convertir en un motivo omnipresente. Incluso en el segundo tiempo, en el que aparece una idea nueva, el “tema del concurso de canto”, tiene como impulso inicial dicho motivo. El segundo es quizá el movimiento más narrativo de la obra, prueba de ello es el explícito golpe que el solista da sobre el suelo (la “coz del caballo”). El tercer movimiento está organizado en dos secciones, una danza que simboliza el ritual de la doma del caballo por parte de Belerofonte, seguida del momento más agresivo y tenso de la obra, la lucha feroz contra el monstruo de tres cabezas, por momentos no hay nada en la partitura que no se refiera a la trinitaria cifra. Al igual que el segundo, también el cuarto tiempo es muy visual, con el vuelo hasta la cima del Olimpo, la caída y el posterior destierro del ambicioso Belerofonte. En la última parte, aparece un tema nuevo, que simboliza la figura de Zeus, este tema es en realidad una autocita, puesto que proviene de mi segunda sinfonía (Teogónica), en la que dicho personaje es la génesis de toda la obra, y no he podido resistir la tentación de ubicarlo en este concierto. A excepción del “tema de Zeus”, que es plenamente tonal, toda la obra se basa sobre cuatro modos (resumidos al inicio del quinto tiempo), que evolucionan con una cierta ambigüedad sobre los centros de Mib / RE#, SOL, y Sib.

La obra está dedicada a mi padre, no solo para agradecérselo todo, sino porque su vida ha girado en torno a su familia, a su trompeta, y a su camión, curiosamente de la marca Pegaso.

Andrés Valero-Castells
www.andresvalero.com

Instrumentación:

- Trompeta solo, piccolo en Sib.
- Cuerda, a 10 partes.
- Cuarteto de trompetas en Do.

Colocación:

